DOMINGO 21 DE JUNIO DE 2026
“DIOS JUZGANDO A MADIÁN EN VENGANZA POR INCITAR A ISRAEL A FORNICAR”.

LECCIÓN: Números 31:1 al 6. 1. Jehová habló a Moisés, diciendo: 2. Haz la venganza de los hijos de Israel contra los madianitas; después serás recogido a tu pueblo. 3. Entonces Moisés habló al pueblo, diciendo: Armaos algunos de vosotros para la guerra, y vayan contra Madián y hagan la venganza de Jehová en Madián. 4. Mil de cada tribu de todas las tribus de los hijos de Israel, enviaréis a la guerra. 5. Así fueron dados de los millares de Israel, mil por cada tribu, doce mil en pie de guerra. 6. Y Moisés los envió a la guerra; mil de cada tribu envió; y Finees hijo del sacerdote Eleazar fue a la guerra con los vasos del santuario, y con las trompetas en su mano para tocar.

Comentario general del contexto bíblico: Números 31: Verso 1-2 La campaña. - Después de que el pueblo de Israel había sido alistado como el ejército de Jehová, y su futura relación con el Señor había sido firmemente establecida por el orden del sacrificio que se les dio inmediatamente después, el Señor ordenó a Moisés que llevara a cabo esa hostilidad contra los madianitas que ya había sido mandado en Números 25:16-18. Moisés debía vengar (es decir, ejecutar) la venganza de los hijos de Israel sobre los madianitas, y luego ser reunido con su pueblo, es decir, morir, como ya le había sido revelado (Números 27:13). “La venganza de los hijos de Israel” fue la venganza por la iniquidad que las tribus de los madianitas que habitaban al este de Moab (ver en Números 22:4) habían practicado con los israelitas, seduciéndolos a la adoración idolátrica de Baal. Peor. Esta venganza se llama la “venganza de Jehová” en Números 31:3, porque la seducción había violado la divinidad y el honor de Jehová. Las hijas de Moab también habían tomado parte en la seducción (Números 25:1-2); pero lo habían hecho por instigación de los madianitas, y no por su propia voluntad, y por lo tanto los madianitas solo debían expiar la iniquidad.
Versos 3-6: Para llevar a cabo esta venganza, Moisés hizo que 1000 hombres de cada tribu fueran liberados (יִמָּסְרוּ, véase Números 31:16) de las familias ((alaphim), véase Números 1:16) de las tribus, y equipados para la guerra; y los envió al ejército (a la guerra) junto con Finees, hijo de Eleazar, el sumo sacerdote, que llevaba los vasos sagrados, es decir, las trompetas de alarma, en su mano. Finees estaba adscrito al ejército, no como líder de los soldados, sino como sumo sacerdote con las trompetas sagradas (Números 10:9), porque la guerra era una guerra santa de la congregación contra los enemigos de ellos mismos y de su Dios. Finees se había distinguido tanto por el celo que había mostrado contra los idólatras (Números 25:7), que era imposible encontrar a ningún otro hombre en todo el sacerdocio para unirse al ejército, que lo igualara en celo santo, o estar igualmente calificado para inspirar al ejército con celo por el conflicto sagrado. “Los vasos sagrados” no puede significar el arca del pacto a causa del plural, que le sería inaplicable; ni el Urim y Tumim, porque Finees aún no era sumo sacerdote, y la expresión כְּלֵי tampoco sería adecuada para estos. La alusión solo puede ser a las trompetas mencionadas inmediatamente después, siendo la ו antes de חֲצֹצְרוֹת la ו explícita, “y de hecho”. Finees los tomó en su mano, porque el Señor los había asignado a su congregación, para recordárselos delante de él en tiempo de guerra y asegurar su ayuda (Números 10:9).

TEXTO: ***“Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo”*** (**Hebreos 10:30**).

Comentario del texto Hebreos: (10:30-31) Juicio: El juez será el Dios vivo. Esta es una cita tomada del Antiguo Testamento (**Dt. 32:35-36**. *Mía es la venganza y la retribución; A su tiempo su pie resbalará, Porque el día de su aflicción está cercano, Y lo que les está preparado se apresura. Porque Jehová juzgará a su pueblo, Y por amor de sus siervos se arrepentirá, Cuando viere que la fuerza pereció, Y que no queda ni siervo ni libre.*). Note tres elementos.
— 1. Conocemos a Dios, quién es y lo que Él puede hacer. Sabemos que Dios es la Majestad Soberana del universo que es santa, justa, y pura. También sabemos que Él gobierna y reina y lo puede todo.
— 2. Por ende, sabemos que Dios debe juzgar y condenar el pecado porque Él es santo, justo y puro. Sabemos que Dios puede juzgar y condenar el pecado y que lo hará. Él debe hacerlo, porque su propia naturaleza de santidad y perfección lo exige.
— 3. El juicio es algo aterrador. Y note: Dios está vivo; Él es el Dios vivo. Por ende, el juicio se ejecutará. Absolutamente nada podrá impedirlo. Algunos caerán en manos del Dios vivo.
“para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Berequías, a quien matasteis entre el templo y el altar” (Mt. 23:35).
“Porque la paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Ro. 6:23).
“que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán” (1 Ts. 5:3).
“Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan” (2 Ts. 1:6).
“Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución” (He. 2:2).
“Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo” (He. 10:30).
“Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos” (He. 12:25).
“Aunque cavasen hasta el Seol, de allá los tomará mi mano; y aunque subieren hasta el cielo, de allá los haré descender” (Am. 9:2).
“Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado” (Sal. 66:18).
“pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír” (Is. 59:2).
“Nadie hay que invoque tu nombre, que se despierte para apoyarse en ti; por lo cual escondiste de nosotros tu rostro, y nos dejaste marchitar en poder de nuestras maldades” (Is. 64:7).

1er TÍTULO: La justicia divina en favor de su pueblo. Versículos 1 y 2. Jehová habló a Moisés, diciendo: Haz la venganza de los hijos de Israel contra los madianitas; después serás recogido a tu pueblo (**Léase: 1ª de Samuel 15:2**. Así ha dicho Jehová de los

ejércitos: Yo castigaré lo que hizo Amalec a Israel al oponérsele en el camino cuando subía de Egipto. **— Romanos 12:19**. No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor.).

Comentario de los Versículos 1-2: La campaña. - Después de que el pueblo de Israel había sido alistado como el ejército de Jehová, y su futura relación con el Señor había sido firmemente establecida por el orden del sacrificio que se les dio inmediatamente después, el Señor ordenó a Moisés que llevara a cabo esa hostilidad contra los madianitas que ya había sido mandado en Números 25:16-18. Moisés debía vengar (es decir, ejecutar) la venganza de los hijos de Israel sobre los madianitas, y luego ser reunido con su pueblo, es decir, morir, como ya le había sido revelado (Números 27:13). "La venganza de los hijos de Israel" fue la venganza por la iniquidad que las tribus de los madianitas que habitaban al este de Moab (ver en Números 22:4) habían practicado con los israelitas, seduciéndolos a la adoración idolátrica de Baal. Peor. Esta venganza se llama la "venganza de Jehová" en Números 31:3, porque la seducción había violado la divinidad y el honor de Jehová. Las hijas de Moab también habían tomado parte en la seducción (Números 25:1-2); pero lo habían hecho por instigación de los madianitas, y no por su propia voluntad, y por lo tanto los madianitas solo debían expiar la iniquidad.

La expresión " tomar venganza completa" en Números 31:2 es una combinación del verbo naqam y el sustantivo neqamah, lo que enfatiza la necesidad de que Moisés y los hijos de Israel cumplieran el mandato de Yahvé.

Venganza: (sustantivo) (05359) (naqam - haga clic para un estudio detallado de la raíz verbal nqm que expresa la noción de venganza) es el acto de tomar venganza (dañar a alguien en represalia por algo dañino que haya hecho). Se refiere al castigo infligido o la retribución exigida por una lesión o un agravio y puede referirse a un castigo que va más allá de lo físico. Naqam se traduce en la Septuaginta en este versículo con ekdikeo (ek= fuera o de +dike= derecho, justicia; ver cognados = ekdikesis y ekdikos) es literalmente aquello que procede de la justicia. La idea es vindicar el derecho de uno o hacer justicia. En Isaías 61:2, + naqam se traduce con el sustantivo griego antapodosis (de antí = a cambio + apodídomi = devolver; cf. verbo relacionado = antapodidomi = devolver a cambio de algo recibido), que describe la acción de recompensar, devolver o premiar y enfatiza la acción de dar un equivalente que, según el contexto, puede ser una "venganza" positiva o negativa. En el caso de Isaías 612a, el sentido es negativo y habla del juicio venidero de Dios sobre Israel.

Tomar venganza (verbo) (05358) (naqam) significa vengar, tomar venganza, vengarse, vengarse a sí mismo, ser vengado, ser castigado. (Qal) vengar, tomar venganza, albergar sentimientos vengativos. (Niphal) vengarse a sí mismo, sufrir venganza (Piel) vengar. El primer uso en Gé 4:15 dice "quien mate a Caín, será vengado siete veces". En Levítico 19:18, los individuos en Israel son instruidos "No tomarás venganza, ni guardarás rencor contra los hijos de tu pueblo". Por otro lado, Yahvé tiene el derecho a la venganza declarando "También traeré sobre ti una espada que ejecutará venganza por el pacto." (Levítico 26:25). El último uso del Antiguo Testamento en Nahúm 1:2 nos da una buena idea del significado en cuanto a la venganza divina: "Jehová es un Dios celoso y vengador; Jehová es vengador y airado. Jehová se venga de sus adversarios, y reserva ira para sus enemigos". Dios permite y usa a los hombres para vengarse como en Números 31y también en el caso de Sansón cuando "clamó a Jehová y dijo: «Oh Jehová Dios, acuérdate de mí y fortaléceme ahora mismo, oh Dios, para que enseguida sea vengado de los filisteos por mis dos ojos» (Jueces 16:28). Que Dios sea un Dios de venganza justa, santa y perfecta debería consolar a todos los que han sido tratados injustamente, heridos, etc. en esta vida, porque Deuteronomio 32:43 dice: «Alegraos, naciones, con su pueblo; Porque Él vengará (verbo naqam) la sangre de Sus siervos, y dará venganza (sustantivo naqam) sobre Sus adversarios, y expiará (kaphar) por Su tierra y Su pueblo.

Venganza (sustantivo) (05360) (neqamah de naqam **—** venganza) es un sustantivo que significa venganza, tomar venganza, castigo. Los dos primeros usos están en Números 31:2-3 en el contexto del pecado de los madianitas contra Israel en Baal de Peor (Núm. 25:1-3).

VENGANZA — castigo en represalia por una lesión u ofensa; compensación por un daño sufrido. La ley levítica prescribía: «No tomarás venganza» (**Levítico 19:18**). Solo Dios estaba capacitado para tomar venganza, porque sus actos se basaban en su santidad, rectitud y justicia, que castigan el pecado y vindican a los oprimidos y a los pobres de espíritu (Deuteronomio 32:35; Romanos 12:19). (NNIBD)

Núm. 31:2; Núm. 31:3; Juez. 11:36; 2 Sam. 4:8; 2 Sam. 22:48; Sal. 18:47; Sal. 79:10; Sal. 94:1; Sal. 149:7; Jer. 11:20; Jer. 20:10; Jer. 20:12; Jer. 46:10; Jer. 50:15; Jer. 50:28; Jer. 51:6; Jer. 51:11; Jer. 51:36; Justicia. 3:60; Ezeq. 25:14; Ezeq. 25:15; Ezeq. 25:17.

Después serás reunido con tu pueblo. Esta es una forma eufemística (una «expresión poética») de decir que va a morir, pero por lo demás, el significado es incierto. La referencia de 2 Reyes que aparece más abajo sugiere que, al menos en parte, se refiere literalmente a ser enterrado en una tumba (la palabra hebrea geber significa tumba, sepulcro, y el mismo verbo asaph se usa para «reunir» en ambos pasajes).

En otras tres ocasiones se le dice a Moisés que será reunido con su pueblo...

Deuteronomio 32:50. "Entonces muere en el monte adonde subes, y serás reunido con tu pueblo, así como Aarón tu hermano murió en el monte Hor y fue reunido con su pueblo,
Números 27:13. "Cuando lo hayáis visto, vosotros también seréis reunidos con vuestro pueblo, como lo fue Aarón vuestro hermano;
Deuteronomio 32:50. "Entonces muere en el monte adonde subes, y serás reunido con tu pueblo, como murió Aarón tu hermano en el monte Hor y fue reunido con su pueblo,
Reunidos con su pueblo - (a su) Gén. 25:8; Gén. 25:17; Gén. 35:29; Gén. 49:33; Núm. 20:24; Núm. 20:26; Deut. 32:50. (a tu) Núm. 27:13; Núm. 31:2; Deut. 32:50; 2 Re. 22:20; 2 Cr. 34:28 (a su) Jueces 2:10
2 Reyes 22:20. "Por tanto, he aquí, yo te reuniré (el rey Josías) con tus padres, y serás reunido (Asaf) en tu tumba en paz, y tus ojos no verán todo el mal que traeré sobre este lugar." Entonces le trajeron noticias al rey.

Reunido con su pueblo - GA Lee en ISBE (Revisado) tiene esta nota sobre reunir - De los usos significativos o inusuales del término, quizás el más interesante sea su uso en contextos de muerte. Lo más frecuente en estos contextos es la expresión "ser reunido [Heb ne'ĕsap̲, lit. "ser añadido"] al pueblo de uno". Esta expresión se usa para Abraham (Gen. 25:8.), Ismael (25:17), Isaac (35:29), Jacob

(49:29, 33), Moisés (Nú. 27:13; 31:2; Dt. 32:50) y Aarón (Nú. 20:24; Dt. 32:50); quizás fue restringido intencionalmente a este grupo selecto. Una expresión similar, “ser reunido con los padres de uno”, aparece solo en Jueces. 2:10 y 2 Re. 22:20 (párr. 2 Cr. 34:28); el primer pasaje se refiere a toda la generación de Josué, que “sirvió al Señor” (v. 7), y el segundo pasaje trata sobre Josías (nótese que este pasaje añade la frase “seréis reunidos en vuestra tumba en paz”; para el significado de esta y otras referencias aparentes al entierro, véase más adelante). El qal de ʾāsap se usa en formas aparentemente abreviadas de estas expresiones (Jueces. 18:25; 1 S. 15:6; Job 34:14; Sal. 26:9; 104:29; cf. Núm. 20:26, donde el Niphal de ʾāsap aparece solo, con aparentemente el mismo significado que la expresión completa; cf. también Isa. 57:1).

El significado de estas expresiones es objeto de debate. Los arqueólogos han encontrado tumbas familiares con evidencia de entierro secundario y han concluido que estas expresiones se refieren a tal entierro grupal (véase Kenyon, p. 263). Esta idea encuentra apoyo bíblico en varios pasajes que mencionan la “reunión” (Heb. sp) de cuerpos o huesos (Jer. 8:1f.; 25:33; Ez. 29:5). Algunos, por ejemplo, Meyers, añaden que la expresión “ser reunido con el propio pueblo” refleja no solo un entierro familiar sino también una creencia en la vida después de la muerte: en el Seol se reúne toda la familia de Israel (véase también ENTIERRO IV). Tromp (p. 168) sostiene que este sentido de reunión en el Seol se desarrolló a partir de la práctica de los entierros familiares, y que este desarrollo ocurrió antes de que se escribieran los textos bíblicos. Para Heidel y otros, la expresión se refiere únicamente a la vida después de la muerte; no puede referirse al entierro porque en el contexto aparecen otros términos para entierro (cf., p. ej., Gén. 25:8f.; 2 R. 22:20) o el entierro es claramente un evento posterior (cf. Gén. 49:33 y Gé 50:3–13). Que la expresión se use para referirse a aquellos que no fueron enterrados en una tumba ancestral, por ejemplo, Abraham, Moisés y Aarón, parece un punto significativo (Aquí está la nota de Skinner sobre Gé 25:8 = "reunido con sus parientes (véase Gé 17:14)] Originalmente, esta y otras frases similares (Gé 15:15 ; 47:30 ; Dt. 31:16, etc.) denotaban el entierro en el sepulcro familiar; pero la concepción popular del Seol como un vasto conjunto de tumbas en el inframundo permitió que el lenguaje se aplicara a hombres que (como Abraham) fueron enterrados lejos de sus antepasados.—Isaac e Ismael]). (Énfasis añadido)

Comentario de Romanos (12:19 Venganza — represalia — desquite: el creyente no debe dar lugar a una venganza. Hay tres razones para este mandato.

— 1. La venganza pertenece a Dios. Note las palabras: «Amados míos». La exhortación está específicamente dirigida a los creyentes. Sería una cosa maravillosa si todos los hombres practicasen esta regla y viviesen por ella, pero el mundo nunca ha vivido ni vivirá libre de la venganza. Sin embargo, los amados de Dios no tienen elección. Toda persona que sigue a Dios debe dejar la venganza a Dios. La venganza pertenece a Dios, no al hombre. Ningún hombre tiene el derecho de condenar a otro en un juicio personal; no tiene derecho a la venganza personal. El derecho de juzgar y ejecutar la venganza es de Dios y solamente de Dios. Sin embargo, las Escrituras son claras: Dios dará el pago; Dios ejecutará la venganza. El día de su ira ya viene y será ineludible.

«No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor» (Ro. 12:19).

«Y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo» (2 Ts. 1:7-8).

«Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo» (Hebreos. 10:30).

«Mía es la venganza y la retribución; a su tiempo su pie resbalará, porque el día de su aflicción está cercano. Y lo que les está preparado se apresura» (Dt. 32:35).

«Jehová, Dios de las venganzas, Dios de las venganzas, muéstrate» (Sal. 94:1).

— 2. El tratar a un enemigo con bondad le afectará enormemente. Al hacerlo, el creyente amontona «ascuas de fuego» sobre la cabeza del enemigo. Esto significa por lo menos dos cosas.

» a. La bond ad avergonzará al enemigo y le causará angustia. En sus momentos de soledad, sus pensamientos volverán al maltrato dado a los creyentes y le, llevarán a meditar en Dios y a maravillarse de Él. Hay alguna oportunidad para que el enemigo se arrepienta y se convierta.

«Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues habiendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza» (Ro. 12:20).

«Si el que te aborrece tuviere hambre, dale de comer pan, y si tuviere sed, dale de beber agua; porque ascuas amontonarás sobre su cabeza, y Jehová te lo pagará» (Pr. 25:21-22).

» b. La bondad acumulará ira contra el malhechor para el día del juicio. Si reprime sus pensamientos de Dios y se endurece más y más y sigue dando maltrato al pueblo de Dios, entonces acumula más y más ira contra sien el terrible día del juicio.

«Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios» (Ro. 2:5).

— 3. La represalia concede la victoria al mal. Si el creyente toma la venganza en sus manos, entonces permite que el mal le venza, y esto no debe hacerlo jamás. El creyente debe vencer el mal, y no debe dejar jamás que el mal le venza. Note cómo vence el mal: haciendo el bien. Vence el mal haciendo lo que debe hacer, en particular, haciendo bien a los que lo maltrataron y abusaron de él.

«Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos» (Mt. 5:39-41)

«Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen» (Mt. 5:44).

«Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo» (Ef. 4:26-27).

«Mirad que ninguno pague a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno unos para con otros, y para con todos» (1 Ts. 5:15).

2° TÍTULO: Ejemplo de preparación para la Iglesia: tomar las armas espirituales. Versículos 3 y 4. Entonces Moisés habló al pueblo, diciendo: Armaos algunos de vosotros para la guerra, y vayan contra Madián y hagan la venganza de Jehová en Madián. Mil de

cada tribu de todas las tribus de los hijos de Israel, enviaréis a la guerra. (**Léase: Zacarías 4:6.** Entonces respondió y me habló diciendo: Esta es palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos. **— Efesios 6:11 al 13**. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.).

Comentario versículos 3 y 4. Moisés habló al pueblo, diciendo: «Armen hombres de entre ustedes para la guerra, para que vayan contra Madián a ejecutar la venganza del SEÑOR sobre Madián». Los hombres mayores de 20 fueron contados en Números 26 y ahora van a tener un pequeño «entrenamiento de primavera», como decimos en el fútbol americano, para que estén listos cuando lleguen las «grandes ligas» al entrar en la Tierra Prometida. ¿Por qué la venganza del SEÑOR? Porque en última instancia todo pecado es contra Yahvé y, en este caso, puso en peligro el cumplimiento de sus promesas del pacto a los patriarcas de darles la tierra prometida.

Venganza del SEÑOR sobre Madián: Era la disputa de Dios, no la suya, la que ahora debían retomar. Este pueblo era idólatra y había seducido a los israelitas para que practicaran las mismas abominaciones. La idolatría es una ofensa contra Dios; y el poder civil no tiene autoridad para inmiscuirse en lo que le pertenece, sin instrucciones especiales, certificadas, como en este caso, de la manera más inequívoca. La venganza personal, la ambición o la avaricia no debían tener cabida en este asunto: Jehová debía ser vengado; y por medio de Él, los hijos de Israel (versículo 2), porque estaban a punto de ser arruinados por sus idolatrías. Si Jehová, en lugar de castigar a los pecadores con terremotos, peste o hambruna, se complace en ordenar expresamente a alguna persona o pueblo que vengue su causa, esta comisión justifica, incluso santifica, la guerra, la masacre o la devastación. Aunque nadie en la actualidad muestra tal comisión, sin embargo, los israelitas podrían; Por lo tanto, es absurdo censurar a Moisés, Josué e Israel por la terrible matanza que cometieron. Dios mismo dictó sentencia de condena y los empleó simplemente como instrumentos de su venganza; y a menos que se pueda demostrar que los criminales no merecían su castigo, o que Dios no tenía derecho a castigar a sus criaturas rebeldes, quienes se oponen a ellos solo demuestran su enemistad con Dios al convertirse en defensores no solicitados de sus enemigos.

Esto es una reiteración de las palabras de Yahvé en **Números 25:16 y 17**. «"Entonces Jehová habló a Moisés, diciendo: «Sé hostil a los madianitas y atácalos».

- **Brazo**: Éxodo 17:9-13.
- **La venganza del SEÑOR**: Números 25:11 y 13. **—** Ex 17:16. **—** Lev 26:25. **—** Jue 5:2, 23. **—** 2 Reyes 9:7. **—** 10:30. **—** Jer 46:10. **—** Jer 50:28.

DOCE MIL HOMBRES DE GUERRA: Enviarás mil hombres de cada tribu de Israel a la guerra. No sabemos el tamaño de su enemigo, pero Dios sí, y doce mil le parecieron bien. Como se comenta más adelante, recordemos al grupo de Gedeón, que ganó la batalla no por la fuerza ni por el poder, sino por su Espíritu. ¿Quién se lleva la gloria cuando las probabilidades están en nuestra contra? Dios, por supuesto. Y ese es nuestro propósito en este planeta, en este breve tiempo que Dios nos ha concedido a cada uno: que Él sea glorificado grandemente en y a través de nuestras vidas. Como bien dijo Pablo: «Así que, ya sea que comáis, bebáis o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios» (1 Corintios 10:31).

•De cada tribu mil: Heb. Mil de una tribu, mil de una tribu, mil: **Levítico 26:8**. Cinco de vosotros perseguirán a ciento, y ciento de vosotros perseguirán a diez mil, y vuestros enemigos caerán a filo de espada delante de vosotros. **— Jueces 7:2.** Y los madianitas, los amalecitas y los hijos del oriente estaban tendidos en el valle como langostas en multitud, y sus camellos eran innumerables como la arena que está a la ribera del mar en multitud. **— 1Sa 14:6**. Dijo, pues, Jonatán a su paje de armas: Ven, pasemos a la guarnición de estos incircuncisos; quizá haga algo Jehová por nosotros, pues no es difícil para Jehová salvar con muchos o con pocos.

3er TÍTULO: Un reducido grupo enviado, llevando utensilios sagrados. Versículos 5 y 6. Así fueron dados de los millares de Israel, mil por cada tribu, doce mil en pie de guerra. Y Moisés los envió a la guerra; mil de cada tribu envió; y Finees hijo del sacerdote Eleazar fue a la guerra con los vasos del santuario, y con las trompetas en su mano para tocar. (**Léase: Jueces 7:7**. Entonces Jehová dijo a Gedeón: Con estos trescientos hombres que lamieron el agua os salvaré, y entregaré a los madianitas en tus manos; y váyase toda la demás gente cada uno a su lugar. **— Romanos 8:31**. ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?).

Versos 3-6: Para llevar a cabo esta venganza, Moisés hizo que 1000 hombres de cada tribu fueran liberados (יִמָּסְרוּ, véase Números 31:16) de las familias ((alaphim), véase Números 1:16) de las tribus, y equipados para la guerra; y los envió al ejército (a la guerra) junto con Finees, hijo de Eleazar, el sumo sacerdote, que llevaba los vasos sagrados, es decir, las trompetas de alarma, en su mano. Finees estaba adscrito al ejército, no como líder de los soldados, sino como sumo sacerdote con las trompetas sagradas (Números 10:9), porque la guerra era una guerra santa de la congregación contra los enemigos de ellos mismos y de su Dios. Finees se había distinguido tanto por el celo que había mostrado contra los idólatras (Números 25:7), que era imposible encontrar a ningún otro hombre en todo el sacerdocio para unirse al ejército, que lo igualara en celo santo, o estar igualmente calificado para inspirar al ejército con celo por el conflicto sagrado. "Los vasos sagrados" no puede significar el arca del pacto a causa del plural, que le sería inaplicable; ni el Urim y Tumim, porque Finees aún no era sumo sacerdote, y la expresión כְּלֵי tampoco sería adecuada para estos. La alusión solo puede ser a las trompetas mencionadas inmediatamente después, siendo la ו antes de חֲצֹצְרוֹת la ו explícita, "y de hecho". Finees los tomó en su mano, porque el Señor los había asignado a su congregación, para recordárselos delante de él en tiempo de guerra y asegurar su ayuda (**Números 10:9**. «Y cuando salieres a la guerra en vuestra tierra contra el enemigo que os molestare, tocaréis alarma con las trompetas; y seréis recordados por Jehová vuestro Dios, y seréis salvos de vuestros enemigos.»).

REFLEXIÓN: Si este versículo no "predica", ¡no sé qué lo hará! Amados, estamos en guerra, una guerra espiritual, una guerra contra un enemigo invisible, intransigente, malicioso, engañoso, mentiroso y destructivo. Al igual que estos valientes 12.000, también debemos estar diariamente "armados para la guerra", porque cuando salimos de casa por la mañana (¡probablemente incluso antes de salir!) entramos en el campo de batalla y el enemigo no quiere tomar prisioneros vivos, sino destruir el ejército del SEÑOR. Tú y yo estamos

"en el ejército ahora", pero debemos estar armados para la guerra. Si no has memorizado Efesios 6:12-18, ¡aquí tienes tu aliento/exhortación para que lo hagas ahora! ¡No digas que no puedes memorizarlo! Esa será una excusa débil ante el tribunal de Cristo (2 Corintios 5:10). Por la bondadosa Palabra y el Espíritu de Dios, que cada día (y continuamente a lo largo del día) nos vistamos con toda la armadura de Dios y salgamos adelante como más que vencedores en Cristo Jesús para la gloria de nuestro Padre. Amén.

Ref. Bíblicas: Efesios 6:12-18: «Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos». **2ª Corintios 5:10**: «Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.»

Comentario de Jueces 7:2-7. El SEÑOR le dijo a Gedeón: «La gente que está contigo es demasiado numerosa para que yo le dé a Madián en sus manos, pues Israel se jactaría, diciendo: "Mi propio poder me ha librado". 3. Ahora, pues, ven y proclama al pueblo, diciendo: "Quien tenga miedo y tiemble, que regrese y se aleje del monte Galaad"». Así que 22 000 personas regresaron, pero 10 000 se quedaron. 4. Entonces el SEÑOR le dijo a Gedeón: «La gente sigue siendo demasiado numerosa; tráelos al agua y allí los pondré a prueba. Por lo tanto, aquel de quien yo te diga: "Este irá contigo", irá contigo; pero todo aquel de quien yo te diga: "Este no irá contigo", no irá». 5. Entonces hizo bajar a la gente al agua. Y el SEÑOR le dijo a Gedeón: «Separarás a todos los que beban lamiendo el agua con la lengua como lo hace un perro, y a todos los que se arrodillen para beber». 6. Ahora bien, el número de los que bebían lamiendo, llevándose la mano a la boca, era de trescientos hombres; pero el resto del pueblo bebía de rodillas. 7. El SEÑOR le dijo a Gedeón: «Te libraré con los trescientos hombres que bebieron lamiendo y te entregaré a los madianitas; así que deja que el resto del pueblo se vaya, cada uno a su casa».

COMENTARIO - ¿Ves el principio que también se aplica aquí a los "números" en Números 31:6? La clave está en que, cuando se obtiene la victoria, ¿quién recibe la gloria, Dios o el pueblo? (cf. "Mi propio poder me ha librado." Jueces 7:2). Siglos después, Pablo se hizo eco de este principio atemporal escribiendo: "Así que, sea que comáis, bebáis o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios" (1ª Corintios 10:31). Este principio sigue vigente. ¿Le das la gloria a Dios por las victorias en tu vida? ¡Inténtalo y verás lo que Dios hará!

«Esta es la palabra del SEÑOR a Zorobabel: "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu", dice el SEÑOR de los ejércitos.» Zacarías 4:6

En relación con las trompetas, leímos anteriormente sobre el propósito de tocarlas: no era solo un llamado a la guerra, sino una súplica al SEÑOR:

«Cuando vayas a la guerra en tu tierra contra el adversario que te ataque, entonces tocarás las trompetas para que (con un doble propósito) seas recordado ante Jehová tu Dios y seas salvo de tus enemigos.» (Números 10:9.)

A la guerra, y Finees hijo de Eleazar el sacerdote, a la guerra con ellos, y los vasos sagrados y las trompetas para la alarma en su mano. Esto no es como las guerras humanas en general, sino que es una legítima " Guerra Santa " del pueblo de Dios por el honor de Dios ("venganza" Núm. 31:3) luchando contra las tropas del Adversario, en este caso "disfrazado" de madianitas. Satanás siempre ha tratado de destruir a Israel y esta no sería una excepción, pero siempre subestima a Dios, porque aquí encontramos que la batalla es del Señor (1ª Samuel 17:47) y Él ganaría la victoria con los 12.000 liderados por un sacerdote santo con vasos sagrados y una trompeta sagrada (cf. sacerdotes con trompetas en la Batalla de Jericó en Josué 6:13) Hagamos la pregunta del dólar: ¿Salió el Arca de la Alianza con los "vasos sagrados"? Creo que sí (ÉL) lo hizo. Analicemos esto: en la primera "batalla" de Israel una vez que entraron en la tierra prometida de Canaán leemos...

"También siete sacerdotes llevarán siete trompetas de cuernos de carnero delante del Arca; luego, al séptimo día, marcharéis alrededor de la ciudad siete veces, y los sacerdotes tocarán las trompetas. 5. "Sucederá que cuando hagan un toque largo con el cuerno de carnero, y cuando oigáis el sonido de la trompeta, todo el pueblo gritará con gran clamor; y la muralla de la ciudad se derrumbará, y el pueblo subirá cada uno en línea recta." 6. Entonces Josué hijo de Nun llamó a los sacerdotes y les dijo: "Tomad el Arca del Pacto, y que siete sacerdotes lleven siete trompetas de cuernos de carnero delante del arca del SEÑOR." 13. Los siete sacerdotes que llevaban las siete trompetas de cuernos de carnero delante del arca del SEÑOR marchaban continuamente, tocando las trompetas; y los hombres armados iban delante de ellos, y la retaguardia seguía al arca del SEÑOR, mientras seguían tocando las trompetas. 14. Así, el segundo día dieron una vuelta alrededor de la ciudad y regresaron al campamento; lo hicieron durante seis días. 15. Luego, el séptimo día, se levantaron temprano al amanecer y dieron siete vueltas alrededor de la ciudad de la misma manera; solo que ese día dieron siete vueltas alrededor de la ciudad. (Josué 6:4-6, 13-15)

El Midrash sobre los vasos sagrados concluyó que Números 31:6 se refiere al Arca de la Alianza, a la que Números 7:9. se refiere cuando dice: "de ellos era el servicio de los objetos sagrados".

Otra prueba que respalda la idea de que el Arca de la Alianza salió delante de los guerreros (ninguno de los cuales murió, claramente un milagro obrado por Yahvé) es la historia de los pecadores e incrédulos hijos de Israel en Números 14:39-45, donde el Arca de la Alianza no acompañó a los rebeldes y fueron derrotados por el enemigo.

Cuando Moisés habló estas palabras a todos los hijos de Israel, el pueblo se lamentó mucho. 40. Por la mañana, sin embargo, se levantaron temprano y subieron a la cresta de la región montañosa, diciendo: «Aquí estamos; ciertamente hemos pecado (¡REMEDICIÓN, NO ARREPENTIMIENTO!), pero subiremos al lugar que el SEÑOR ha prometido». 41. Pero Moisés dijo: «¿Por qué, pues, transgreden el mandamiento del SEÑOR (EN OTRAS PALABRAS, ACABAS DE CONFESAR TU PECADO, ¿POR QUÉ SIGUES PECANDO?), cuando no tendrá éxito (UNA PROFECÍA)? 42. No suban, o serán derribados ante sus enemigos, porque el SEÑOR no está entre ustedes. 43. «Porque los amalecitas y los cananeos estarán allí delante de ti, y caerás a espada, por cuanto te has apartado de Jehová. Y Jehová no estará contigo» 44. Pero ellos subieron despreocupadamente a la cresta de la sierra; ni el arca del pacto de Jehová ni Moisés salieron del

campamento. 45. Entonces los amalecitas y los cananeos que habitaban en aquella sierra descendieron, y los atacaron y los derrotaron hasta Horma.

REFLEXIÓN: Esto plantea una pregunta sencilla: ¿vamos a la batalla con el Arca o sin ella (por así decirlo)? En términos del Nuevo Testamento, ¿vamos a la batalla llenos de la espada del Espíritu (Efesios 6:17, cf. Colosenses 3:16) y llenos del Espíritu de Cristo (Efesios 5:18) o llenos de nuestro propio ego? Amados, «gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo» (1ª Corintios 15:57).

Comentario de Romanos (8:31) 0bra de Dios-garantía-muerte de Jesucristo: Dios ha actuado en favor del creyente, no en su contra. Esta es la cuarta garantía de liberación. Esta es la verdad más grande del mundo. Dios no tenía que actuar en favor del hombre, pero lo hizo. Dios ama a todo hombre, no importa su condición o pecado o vergüenza. Por lo tanto, los creyentes pueden descansar seguros de que nada, absolutamente nada lo separará del plan y propósito de Dios. El amor de Dios es absoluto. Es perfecto. Y Dios expresará su perfecto amor completando su plan perfecto y el propósito para cada vida. El creyente puede tener la seguridad absoluta de que Dios hará que todas las cosas obren para su bien, aun los fracasos y las cosas que son dolorosas al corazón. Dios librará al creyente de las luchas y sufrimientos de este mundo. El creyente será conformado a la imagen de Cristo y será glorificado con El (w. 29-30).

El punto es éste: Dios mismo es la garantía del creyente. Dios mismo ha actuado en favor del creyente. Él ha hecho todo lo necesario y algo más: «Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?»

Amén, para la honra y gloria de Dios.